

***VI Foro Colima y su Región
Arqueología, antropología e historia***

Juan Carlos Reyes G. (ed.)

Colima, México; Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, 2011.

**Excavaciones arqueológicas en la parcela 67.
Una discusión sobre lo “hallado” y un “acercamiento” de la labor
arqueológica - antropológica del arqueólogo.**

Gloria Clemente Barrera

sapiensis@hotmail.com

Centro INAH-Colima

Resumen

La arqueología es más que una disciplina, un método o un hobby, como dirían muchos, va más allá de la investigación y los objetos materiales. Es la inferencia hermenéutica a partir de los restos materiales; es reconocer el aspecto social cotidiano, ritual, funerario y comunitario de las personas que vivieron en el pasado.

Los restos materiales son vasijas, ollas y platos con que comieron o donde guardaron alimentos. Son también las figuras humanas o zoomorfas en la que reflejaron a personajes importantes o elementales como la femineidad, virilidad o animales con quienes convivieron o fueron significantes rituales en su cosmovisión.

También son los restos arquitectónicos, aquellas dedicadas a la vivienda, la reiteración o renovación de los rituales; aquellos basamentos piramidales en los cuales ejecutaban ritos que validaban y daban un continuum a lo religioso, que fundamentaron la permanencia de la vida como la conocían.

Este contexto con todos sus elementos, nos ofrece un vehículo vital para generar una historia a través de los objetos materiales que permanecen estáticos en el tiempo; pero, que con excavaciones, preguntas, premisas y objetivos claros podemos llegar a darle curso y

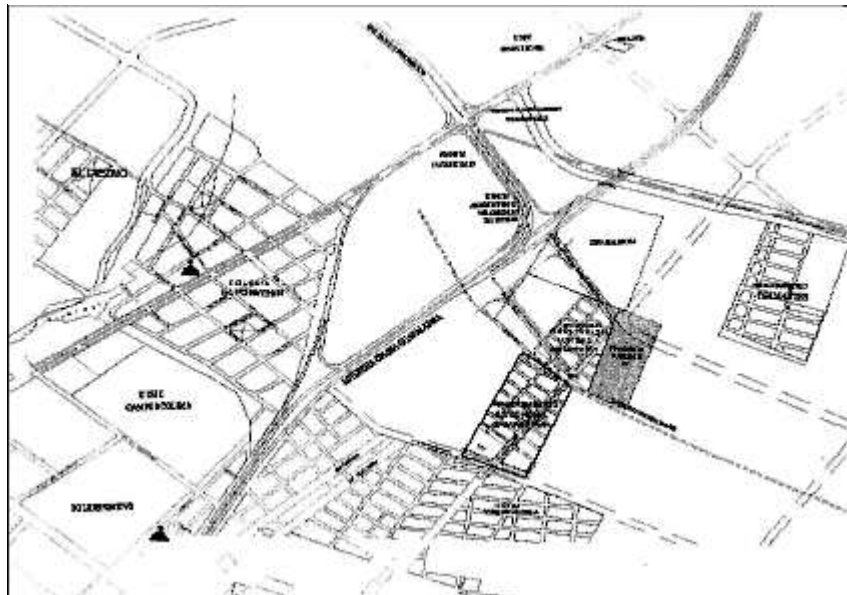
develar aún esos recovecos oscuros que nos faltan por encajar, generar y contribuir a la historia de quienes vivieron en esta región del occidente.

Así en este trabajo, pretendo conceptualizar a los objetos materiales como uno de los medios en que se puede acercar un arqueólogo al continuum de una vida social pasada; delimitado en espacio y tiempo y como ejemplo la parcela 67 en el Occidente Colimense.

Parcela 67. Salvamento arqueológico

El salvamento arqueológico: “Parcela 67 Z-2 P 1/1”, se ubicó en la parcela del mismo nombre, en el ejido el Diezmo, municipio de Colima, Colima. Colinda al noroeste con la ensambladora MACSA, y parcela 58, al este con el resto de la parcela 67, al oeste con la parcela 66 y al sur con parcela 75, Rancho los potrillos. Cuenta con una superficie total 5-58-83.73 hectáreas. Las cuales se ubican en un rectángulo regular que se divide en dos sectores por la brecha de acceso. Este predio actualmente tiene un sembradío de caña de azúcar.

Ubicación del predio.



Para la ejecución del proyecto, se comprendieron 7 semanas de campo y que por circunstancias derivadas de la excavación, se solicitó una semana más con la finalidad de recuperar y registrar en lo posible los vestigios arquitectónicos localizados y además de completar el sondeo total del predio. Se tuvieron ciertas complicaciones derivadas del clima y la vegetación, pero que fueron subsanadas completando el trabajo de campo e informe arqueológico en tiempo y forma.

Los trabajos de campo comenzaron el lunes 12 de julio y concluyeron el viernes 27 de agosto del año pasado. Estuvo a mi cargo una cuadrilla compuesta por ocho trabajadores, un cabo, y un ayudante de laboratorio para lavado y marcado de materiales.

Se excavaron 79 pozos de sondeo en todo el predio, ubicándolos con puntos GPS con coordenadas UTM. La excavación de 5 calas, dos de las cuales la 1 y 2 se convirtieron posteriormente en unidades de excavación 1 y 2 respectivamente.

El área de estudio se observó ampliamente modificada, esto debido a nivelaciones intensivas para cultivo y despiedre. En la parte noreste, se observó la loma de mayor dimensión. A pesar de este hecho, el terreno presentó potencial arqueológico enfocándose a la porción noreste del predio. La fisonomía del terreno se caracteriza por ser un área con poco desnivel y una superficie plana sin mayores cambios y lomas poco pronunciadas.

Dadas estas condiciones, y antes de dar inicio a los trabajos de excavación se realizó un breve recorrido para observar la forma del terreno y posibles concentraciones de material. En superficie el material arqueológico es escaso y la caña sembrada dificultaba la visibilidad.

El sondeo general dio inicio desde la parte norte. Todos los pozos se trazaron 2 x 1 m., orientados al norte franco y fueron trazados paralelamente, marcando con ello un transecto hacia el sur

La estrategia utilizada para la excavación del predio, fue mediante pozos de sondeo con cucharilla y pala, además del uso del pico y la lanza en intervalos regulares para todo el transecto de prospección. Excavando todo el depósito e inspeccionando toda huella de actividad humana pretérita. Llegando en la mayoría de los casos a capa tepetatoso o estéril.

Ante la necesidad de ampliación, es que se convertían los pozos en unidades de excavación, con su propia nomenclatura e identificación consecutiva de cada unidad. Se tuvieron dos unidades de excavación (UE1, UE2) que fueron excavadas intensivamente durante el tiempo que tuve asignado.

Conformado por una cuadrilla, un cabo, un dibujante, una persona de apoyo para laboratorio y otra más para el lavado y marcado de los materiales, productos de la excavación del predio. Es que se compone el grupo que se involucra para la excavación y trabajo de campo.



Imagen 1. Hora del almuerzo en uno de los días de trabajo. La cuadrilla completa.



Imagen 2. Vista de la puesta del pizarrón con los datos del pozo.

UE1

Desde la fase Ortices, 100 a. C. y los 200 d. C., hasta la fase Chanal que va del 1100 a 1400 d. C, es que se tiene evidencia de la temporalidad registrada en el sitio de la Parcela 67. Pero se concentra esta cerámica específicamente con un 35% y 39%. Que se tiene mayor evidencia y densidad cerámica de la fase Colima con los tipos Naranja Pulido y Alisado.

Estos espacios se pueden conceptuar como un recinto autónomo, de carácter habitacional al carácter administrativo, posiblemente con algún basamento para rituales. La inferencia con que se expresa esta interpretación es que el material cerámico y lítico es de carácter domestico y poco lustroso. No se localizó elemento que diera el fundamento a que fuera reservado exclusivamente a eventos religiosos.

El desnivel que existe entre el muro de contención, y la cima donde aparecen los últimos vestigios de alineamientos tiene una suma total de 1. 95 metros.

Durante la excavación de la cala 1, es que observe este alineamiento, aflorando las primeras piedras de esta construcción al final de la cala, justo al extremo norte de la misma. Esta alineación de rocas dio cabida a la expansión de UE1. Constituye este muro de contención el sustento estructural a los cuartos interiores de lo que se aprecia como una unidad mínima habitacional y que posiblemente en sus inicios fuera una unidad cívico – religiosa.

El muro tiene en promedio un alto de 85 cm., del desplante a su superficie y de largo tiene aproximadamente 18 metros, desde donde se aprecia en la parte oeste, hasta donde se pierde y se entremete a la continuación del predio de la parcela 67. Su pared exterior muestra al parecer dos fases de trabajo. El extremo oeste presenta tres hiladas de piedra muy bien

trabajadas y a partir del metro 11, viendo de este a oeste presenta otro trabajo más discontinuo e irregular con un acabado mas disperejo, al final del muro este desaparece ya que se encuentra muy destruido.



Imagen 3. Vista general de la unidad excavada. Dibujo en planta.

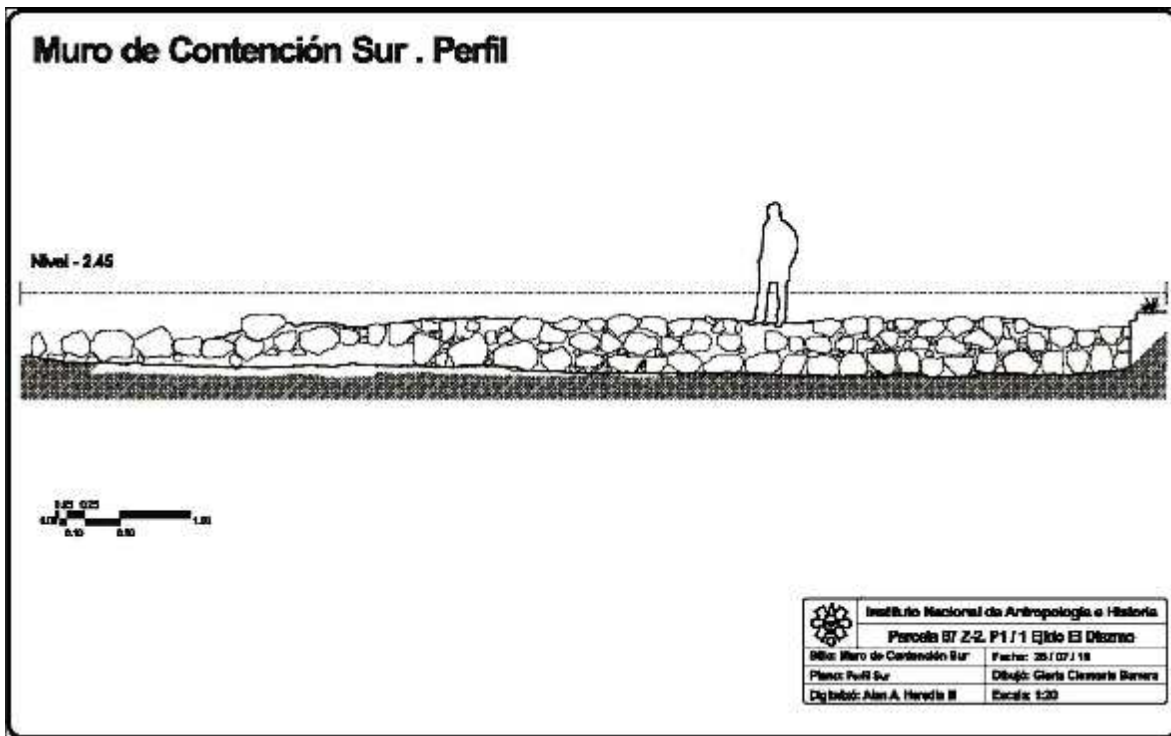


Imagen 4. Lamina del dibujo en perfil del muro de contención de la UE1.



Imagen 5. Vista general del muro de contención de la unidad 1.

UE2

Dio inicio la excavación de la cala 2 con la premisa de que al costado de la loma 1 (costado NE del predio) tendría alineamientos arquitectónicos. La excavación de la cala 2 se inicio con una orientación de este a oeste, partiendo del extremo oeste, donde a primera vista se observaba el arranque de la loma 1.

Al comienzo de la excavación, solo se observaron piedras dispuestas al azar, pero que al realizar la segunda ampliación (que fungió como marcador para darle cabida a la UE2) me encontré con un alineamiento de piedras a manera de canal de un posible drenaje, por lo que se prosiguió a continuarlo. El canal está compuesto por piedras careadas y unidas con una argamasa de arenas y arcillas. Un cementante muy recurrente en todos los elementos arquitectónicos liberados.

La liberación de toda el área trajo a la luz lo que corresponde a un pequeño canal, una escalinata de acceso posiblemente y dos alineamientos que posiblemente sean habitaciones. Al costado oeste del alineamiento del canal se localiza lo que posiblemente sea una escalinata o una manera de escalón que sube dos peldaños y baja otros dos más. Esta escalinata piramidal se encontró muy destruida (ver corte. Lamina: corte transversal de la escalinata). Tiene 95 cm. de largo y 40 cm. de alto en promedio esta estructura. Al término de la excavación se dio paso a la cubierta de la estructura.



Imagen 6. Vista General de la unidad de excavación 2.

El contexto general del área donde se llevo a cabo el salvamento arqueológico, indica que es una zona con un alto potencial arqueológico. Tanto es así que aunque hubo escasos de materiales cerámicos en función del tamaño del predio, pero que a desazón de ello, se manifestó una estructura que a pesar de estar en un muy mal estado de conservación y de solo localizar los desplantes de muro. Se evidencio un asentamiento que al menos tuvo dos momentos de ocupación en poco tiempo. Esto lo indica la construcción del basamento con respecto a las unidades que solo se conservan los arranques de muro.

Se vuelve entonces necesario realizar una investigación donde englobe los trabajos hasta el momento realizados en el área y que pudiera darnos mayores datos tanto del asentamiento local y regional así como estilos de vida, quehaceres y áceres de estos pueblos pretéritos.

De los trabajos de análisis realizados recuperados en el proceso de excavación del predio, se manifiestan dos conclusiones relevantes:

- El sitio presenta una presencia ocupacional prolongada, va desde el formativo con materiales Ortices y que se prolonga hasta lo Chanal, siendo lo Colima con mayor presencia porcentual.
- Los materiales cerámicos y líticos, ponen de manifiesto que el sitio excavado corresponde a una ocupación más habitacional, la arquitectura localizada pone de manifiesto una plataforma habitacional, aunque posiblemente en sus orígenes haya tenido una función más religiosa. Las formas recurrentes son vasijas y cajetes de índole domestico.

Posterior al análisis, los materiales cerámicos y líticos analizados, se realizo una selección de materiales por tipos para formar parte de dos muestrarios (representa un total de 841 fragmentos cerámicos), que permitirá a futuro realizar investigaciones.

Los materiales que no fueron incluidos dentro de los dos muestrarios, fueron colocados y contabilizados para su posterior enterramiento (corresponde a 1757 fragmentos cerámicos).

Antropología del quehacer arqueológico

Estas inferencias presentadas derivan principalmente en cuando nos dirigimos a examinar y madurar la información sobre el contexto en el que estamos trabajando, donde hacemos una articulación lógica de todos estos elementos. Reflexionando y abstrayendo del medio contextual en el que se inserta el área en cuestión (medio ambiente, áreas de actividad, vasijas , entierros etc.) cosa que es extremadamente difícil de hacer, pero que, apoyados con el argumento material presente y mediante la información y una constante reflexión, en cada momento, desde que se nos presenta el problema a estudiar, desde que vamos a terreno, en el mismo momento que estamos en nuestra cuadrícula excavando y registrando los datos, hasta su posterior interpretación, podemos llegar a saber desde donde y que es lo que queremos entender y explicar.

Es bastante compleja esta articulación de factores, por que como ya mencione antes, analizar el contexto en el cuál la ciencia se genera en la cuadrícula, a veces estamos más preocupado de no romper nada y que el perfil no se colapse, en que las maquinas esperan por entrar a trabajar, que no encontraremos nada, que los fraccionadores ven perdida de tiempo en nuestro quehacer; en ver que trasfondo hay tras ello, además de un “estereotipo negativo del arqueólogo” Nuestro quehacer se acerca a entablar un conocimiento y mayor entendimiento. Tener ante todo momento una actitud crítica hacia la actividad arqueológica, que podría ser la mejor forma de hilar de manera lógica estos elementos.

No es posible ver el pasado tal como fue (pese a que sería lo ideal, y a eso aspiran todos los que nos dedicamos a esto, quiéranlo o no) sino lo que realmente se hace son interpretaciones de este a través del registro material, fragmentado y disperso, que dejan los sitios arqueológicos. Es paradójica sin duda la situación, ya que tratamos de reconstruir bajo nuestros conceptos, un pasado que existió en otro tiempo y en otro espacio y emitimos a su vez juicios sobre no sólo la cultura material, sino de las sociedades en su faceta más cultural y socialmente hablando: estilos de vida, convivencia, religión, dieta y demás elementos que la conforman.

La importancia radica entonces a que no cualquier interpretación sobre el pasado debe ser aceptada, y que como científicos tenemos que ser responsables en la construcción de esta interpretación.

Mencione ya que el pasado no existe como tal, y que las interpretaciones que se hacen son desde un registro fragmentado y sesgado, pero a esto hay que sumarle la dificultad más grande que tienen los estudios sobre el pasado, que es que no necesariamente estamos buscando objetos, sino que son las conductas e ideas que tenían las sociedades pasadas las que queremos encontrar. Como sucedió en la Parcela 67, el objetivo medular para llevar a cabo dicha excavación fue la probabilidad de hallar estos elementos y en su caso tratar de recuperar la información material, para que nos lleve aunque de algún modo fragmentado al conocimiento social de quienes elaboraron las estructuras y entender su función.

He aquí el verdadero reto y la dificultad más grande de la arqueología, porque es indudable que las hachas de manos europeas, no son piedras de rayo o que los túmulos en Estados Unidos no fueron construidos por gigantes, como también en México se piensa de los basamentos piramidales; sino que hubo sociedades que tenían costumbres, religión, formas de gobierno, etc. Y que los restos son sólo vestigios mudos del mundo cultural de las sociedades. El verdadero reto no consiste en describir a las vasijas Comala con los famosos perritos colimenses, ver el decorado de la alfarería o describir urnas, sino que lo que se tiene que lograr es que mediante el análisis de estos objetos, sea factible ver un mundo dinámico, complejo y variado que es el mundo social y cultural no solo actual sino pretérito.

Punto clave, no solo observar a los restos materiales para poder acceder a parte de ese mundo dinámico, sino tratando de ser lo menos prejuicioso posible, por la posibilidad de

ampliar el espectro de información con elementos que no tienen directa relación con el conocimiento per se, en su caso retomar análisis complementarios para registros sistemáticos que ayuden a entender con mayores datos a las sociedades pretéritas, en este caso de quienes habitaron esta región occidental. Que van a guiar la búsqueda y obtención de elementos que son importantes para obtener conocimiento de carácter científico.

El arqueólogo debe ser consciente y responsable en el sentido de tener claro que el conocimiento que se produce, posee usos sociales que se escapan al marco de la ciencia y se sitúan más bien en el ámbito político-económico. Este aspecto es discutido por corrientes actuales en arqueología, que retoman algunos postulados, principalmente los relativos al poder.

Puede sonar muy abstracto y quizás un poco alejado de lo que la gente ve de un arqueólogo, como un tipo perdido en medio de la nada haciendo hoyos, y de estos sacando restos como piedras y trocitos de cerámica, para después exponerlos en museos.

Esto si bien puede reflejar lo que hace un arqueólogo en “terreno” (por que sí es verdad que se hacen hoyos en medio de la nada para sacar trocitos de piedras y cerámica), la verdad es que tras esto hay una complejidad mucho mayor de lo que a simple vista se puede apreciar. La verdad es que la teoría está presente en cada momento de la actividad arqueológica. ¿Esto por qué?, por la sencilla razón de que es la teoría arqueológica la que definirá absolutamente todo lo que haremos en nuestro afán de conocer el pasado. La teoría arqueológica entra a jugar en muchos aspectos del quehacer del investigador, pero para nosotros son 3 los momentos en que la teoría juega un rol fundamental, aunque en honor a la verdad esto es mucho más complejo de lo que parece ya que si pensamos bien, la presencia de la teoría arqueológica está presente siempre.

Estos tres momentos a grandes rasgos son, el momento en donde generamos un problema, el momento en que definimos que es lo que vamos a hacer en terreno, y el momento de la interpretación de lo que obtuvimos en el trabajo, es decir, plantear lo que creímos que sucedió en el pasado, según el trabajo que realizamos. Repito, esto a grandes rasgos, ya que siempre estamos teorizando, pero dentro de toda la actividad arqueológica, son estos tres momentos los que demandan más actividad de tipo “intelectual” y abstracta. En el momento que pensamos un problema del pasado, lo hacemos absolutamente desde la teoría, ya que tras nuestra actividad individual, hay una serie de elementos que siempre van a influir sobre nosotros.

¿Por qué sucede esto? Porque si bien podemos tener una iluminación y pensar que tenemos la clave para entender el pasado y que se nos ocurrió a nosotros y a nadie más que nosotros, sobre esa idea magnífica, estuvieron operando un montón de conceptos, y una serie de ideas que están relacionadas en como creemos que es la realidad (una ontología en términos más filosóficos) y una forma en cómo creemos que debemos estudiar esta realidad (una gnoseología, para seguir poniendo conceptos complicados), que no son más que teorías

de que y como estudiar la realidad. Una vez que pasamos este primer escollo y después de muchas elucubraciones mentales, de noches en vela reflexionando sobre el pasado y la gente que habitó en él y discusiones con otros colegas (y con la familia y el resto de la sociedad que hasta el fin de los días preguntará por qué hacemos esto), nos decidimos a ir heroicamente a reencontrarnos con ese esquivo pasado que nos quita el sueño.

En este momento la teoría también está presente, ya que de la mano de esta iremos a un lugar específico, a hacer nuestra cuadrícula para excavar y empezaremos a remover la tierra, arena, roca, etc. En fin, todo lo que haya debajo de la superficie para encontrar los restos materiales del pasado. Todo lo que hagamos en este momento está mediado por una serie de ideas preconcebidas, ya que desde el momento que nos encontramos con una cucharilla y brocha en la mano dispuestos a atacar la superficie, o cuando el arnero está listo para ser sacudido, de alguna manera sabemos cómo lo vamos a hacer, es decir, ya tenemos claro cada cuantos centímetros excavaremos, que elementos rescataremos en el arnero, de que tamaño haremos nuestra cuadrícula, etc.

TODO esto aunque suene espeluznante es una disertación teórica de alguna manera. Y por último, el momento de la interpretación. Acá creemos que si no tenemos un cuerpo de ideas, hipótesis, reflexiones articuladas nos sería imposible decir algo relevante del pasado, porque sería una irresponsabilidad como científicos decir cualquier cosa, y la hipótesis es la que nos ayuda a ensamblar de manera coherente todos los datos obtenidos en terreno, contrastar nuestras interpretaciones con las ideas del principio, analizar la metodología que se utilizó y a su vez generar más ideas y problemáticas de estudio. Dentro de esto podemos distinguir tres tipos de suposiciones que son las que van a guiar la actividad arqueológica:

- Registro Arqueológico: trata de ver los patrones de conducta del material.
- Cultura y Sociedad: trata de interpretar lo obtenido en las investigaciones para poder ver patrones de comportamiento de las sociedades.
- Crítica: analiza a la actividad arqueológica misma, analizando sus interpretaciones, procedimientos, problemas de estudio etc.

Y esto no termina ahí, hay distintos niveles de estas mismas:

- 1.- Bajo: Tratan de obtener generalizaciones simples de las sociedades de manera particular.
- 2.- Medio: Complejizan lo anterior, tratan de ver las conductas humanas a través del registro arqueológico, o sea desde un momento “estático”(los artefactos en el sitio) a un momento “dinámico” (cuál era la vida de estos artefactos y la de la gente que los hizo, ocupó y desechó)
- 3.- Alto: Son leyes generales que explican el mundo de manera general, y definiendo como es la relación de la cultura material con el ser humano.

Vemos así que las conjeturas arqueológica es un conglomerado de muchos conceptos (hay muchos más) e ideas que cruzan toda la actividad que realiza el investigador, y que es

necesaria tenerla siempre presente para obtener un conocimiento lo más preciso posible del pasado.